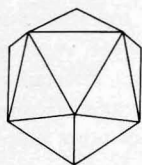


Walquiria Wey

LA ESTRUCTURA CELESTE



Por 1939, estando en Inglaterra, escribe Pedro Garfias* *Primavera en Eaton Hastings*, a nuestro criterio lo más importante de su producción poética, junto con *Río de aguas amargas*, de 1953.

El destierro, esos primeros meses en Inglaterra significaron para Garfias, a mi ver, la apertura de una dimensión emocional nueva que le dio a su obra un sentido que el lector de *El ala del sur*, su primer libro, no se hubiera figurado. Su visión del mundo crece en profundidad y dolor, y sentimos que la naturaleza, ese espejo de comunicación poética, debe ser vista con ojos más agudos y experimentados, hasta arrancar la expresión justa para sentimientos nuevos y dolorosos.

"Porque te siento lejos y tu ausencia
habita mis desiertas soledades
que profunda esta tarde derramada
sobre los verdes campos inmortales."¹

Nuevas experiencias, nueva expresión. Lejos está de la influencia de Manuel Machado, que en su poesía creyó ver Max Aub, pero creo su actitud muy cercana a la de Antonio.

"Hoy que llevo mis campos en mis ojos
y me basta mirar para verlos crecer."²

Es esa capacidad de ver y llevar hasta el mundo íntimo el paisaje, que Laín Entralgo³ nota en la generación del 98, y la misma actitud meditativa que en esa generación ve Pedro Salinas.⁴ La coincidencia es a veces asombrosa. Dice Machado:

"No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos."⁵

Y Garfias en un campo inglés:

"Pasear contigo por la superficie
de redondez suave de la tierra
con lentitud perseverante y noble...
contigo y tu recuerdo y tu esperanza."⁶

Dice Laín Entralgo de Machado: "Bajo las notas impresionistas y entre las efusiones líricas vive la emoción del español."⁷ En Garfias:

* El 9 de agosto se cumple un año de la muerte de Pedro Garfias, poeta, español y desterrado. Éste es un fragmento de un trabajo mayor, el primer intento de quien escribe para comprender una poesía, a ratos de excepcional calidad. Interesan en ella unos pocos sentimientos que pueden decirse llanamente, soledad y desamparo, pero que implican buena parte de la vida de una o dos generaciones y parte de un pueblo trastornado. Vitalmente es muy difícil encontrarle una salida al problema, pero siempre queda la otra puerta, la de la poesía, la de Garfias.

"si me quedase inmóvil, como esta buena encina,
vendrían vuestros pájaros a anidar en mi frente,
vendrían vuestras aguas a morder mis raíces
y aún seguiría viendo con su blancura intacta
quien sabe si dormida, la España que he perdido".⁸

Es la emoción de un español, pero un español ausente, del español que en contacto con la naturaleza siente hasta que punto algo tan común a los hombres como un pájaro o las aguas, pueden llegar a ser "vuestros pájaros" o "vuestras aguas". No queremos hablar de una posible influencia de Machado durante esta época, pero sí hacer notar que existe entre los dos una cierta coincidencia, que bien podría ser la actitud grave, en Garfias, al tomar conciencia de su situación de desterrado, y la reacción por medios expresivos poéticos que lo acercan, en la elección de la naturaleza como transmisora, al otro andaluz. Podemos mencionar también que ambos descubrieron distintas regiones a aquellas que los vieron nacer, y del significado que para cada uno de ellos tuvieron. Machado descubrió en Castilla, en esa tierra árida y austera un intento de comunicación del espíritu español; Garfias, en la amabilidad del césped inglés, la imposibilidad de volver a encontrar ante sus ojos y palpar las raíces de ese mismo espíritu. Para ambos la naturaleza o la expresión de un sentimiento a través de ella es un modo de conocer poéticamente al mundo, de darnos su visión de la vida. Una naturaleza extranjera es una naturaleza muda, y el poeta queda al borde de no entender ya nada. Muchos años después, certeramente dirá Garfias de Machado:

"Que cerca de tu tierra te has sabido quedar."⁹

Bajo esta luz tiene más sentido el segundo intermedio:

"Aunque te rompas, frágil bóveda, en mil pedazos,
esta noche estrellada
yo tengo que gritar en este bosque inglés
de robles pensativos y altos pinos callados.
He de arrancar los árboles a puñados convulsos
he de batir el cielo con mis manos cerradas
y he de llorar a voces este dolor mordido
que brota a borbotones de mi raíz más honda."¹⁰

Y más adelante:

"Mientras duerme Inglaterra yo he de seguir gritando
mi llanto de becerro que ha perdido a su madre."

Si no podemos hablar de influencia, sí podemos ver en los dos poetas la misma actitud grave volcada en la naturaleza que ambos eligieron para transmitir por su intermedio sus diferentes vivencias poéticas.

La estructura celeste de Eaton Hastings

Según el autor, *Primavera en Eaton Hastings* es un "Poema bucólico con intermedios de llanto." Lo primero, lo de bucólico alude a la ubicación física, digamos, del poema, la campiña inglesa, lo segundo a que la placidez tensa de Eaton Hastings se ve interrumpida dos veces por los "llantos". Ocupémonos de lo primero y de sus características poéticas tan especiales. Lejos han quedado los paisajes asoleados de "mi blanca Andalucía", aquella poesía de revelación, elemental, si con una sonrisa de benevolencia la vemos ahora, desde el otro lado de la Mancha. Garfias siente quizá por primera vez algo que será la constante en su poesía de la vejez, en *Río de aguas amargas*, el desamparo. Éste no es el mundo

¹ Pedro Garfias, *Primavera en Eaton Hastings*, p. 9.

² *Ibid.*, p. 18.

³ Pedro Laín Entralgo, *España como problema*, pp. 357-363.

⁴ Pedro Salinas, *Literatura española siglo XX*.

⁵ Antonio Machado, *Poesías completas*, p. 176.

⁶ Pedro Garfias, *op. cit.*, p. 12.

⁷ Pedro Laín Entralgo, *op. cit.*, p. 362.

⁸ Pedro Garfias, *op. cit.*, p. 18.

familiar y esta poesía no puede ya ser una poesía "con muchos campanarios", como anota ingenuamente Gloria Videla.¹¹ No podemos afirmar considerando la obra de Garfias hasta Eaton Hastings, que ese sentimiento de desamparo sea nítido o siquiera formulado a medias. Cuando mucho podemos decir que nos encontramos ante su etapa inicial, el asombro al verificar que existen campos, árboles y bosques distintos a los suyos, hasta llegar a un punto en que esa naturaleza extraña llega a petrificarse y agrandarse hasta que sólo puede ser abarcada con medidas cósmicas y sus elementos considerados en sus formas más puras, como el fuego. Perdido en este bosque frío por lo extraño, inmenso hasta adquirir las dimensiones del planeta por lo desconocido, Garfias descubre otro doloroso universo poético y debe hacer un nuevo esfuerzo expresivo para alcanzarlo:

"La Tierra dando vueltas va alejándose
con la sogá del Tiempo a la cintura.
Fuera del tiempo y del espacio estoy
con mi vida enlazada por sus puntas."¹²

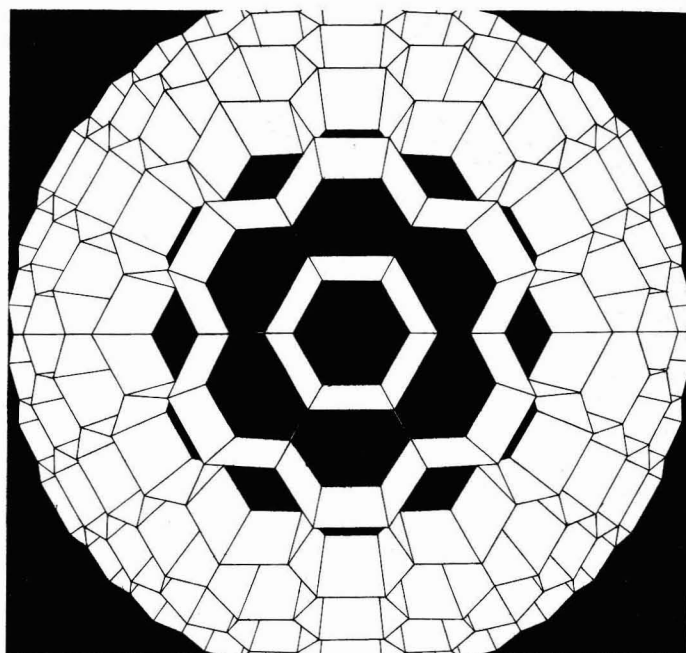
O este otro:

"Se limpia mi osamenta y se desnuda.
Ya soy sólo materia, cal y fósforo..."¹³

Si el espacio celeste como hecho físico no tiene problemas para su definición, el espacio interno como estructura poética, es decir, como una forma de captar el universo en palabras según una idea que de ese universo se tiene, es muy difícil de aprehender. Esa petrificación progresiva de la naturaleza hasta transformarla imperceptiblemente en un mundo mineral, se da en Garfias gradualmente, como si todos esos árboles y los lagos padecieran una oculta e irremediable esclerosis, que los mata conservando la perfección de sus formas y la pureza helada del verde y del azul, de las hojas y las aguas.

"Sólo quiero mirar, mirar el agua,
de intimidad azul, mirar el cielo
de grises bloqueados y a la orilla
el bosque de frescura inmarchitable."¹⁴

Por empequeñecimiento del poeta ante esta naturaleza ajena a su mundo, hay que entenderla como nosotros entendemos al universo cósmico, como materia bella y lejana, como engranaje perfecto cuyas causas primeras se desconocen, al que admiramos y reproducimos ingenuamente, con sus complicados mecanismos. Por eso hablábamos de algo un



tanto pretensioso como estructura celeste, porque así entiende Garfias a Eaton Hastings, como el universo de Sirio y Venus,¹⁵ y porque en un rasgo de valentía se atreve a dar a su poesía esa misma apariencia celeste que tiene ahora el mundo para él, aunque vitalmente sea de temer tanto despliegue de mundos ajenos y solitarios. Este bosque inmovilizado en una primavera brillante y tranquila y este mundo agrandado hasta las dimensiones planetarias tienen la misma pureza que esos dibujos que los hombres hacen del universo cósmico desde miles de años y que a cualquier edad intrigan y maravillan. Así de hermoso y reluciente es Eaton Hastings e igualmente desconocido, y así de remota la posibilidad de llegar a conocerlo.

"Mirando voy creando
naturaleza pura
luz exacta
el mundo que tú hiciste."¹⁶

Dice, y podemos confirmar que la geografía verdadera de Eaton Hastings tiene muy poco que ver con su existencia real y mucho con una idea que el poeta utiliza como el esqueleto de su expresión sobre el cual puede decir su dolor de desterrado. Y volvemos a la idea a la que habíamos hecho mención al hablar de cierta coincidencia con Ma-

□ Valquiria Wey

Hace tres años y ocho meses que vivo en México. Pero nací en Brasil. Ahí viví ocho meses. De eso ya pasaron los tres años y ocho meses ya mencionados. Ahora tengo veintitrés años. Los tres primeros años y cinco meses, los primeros de toda mi vida, fueron en Asunción, pero claro, apenas los recuerdo. Porque los restantes dieciséis años más nueve meses los viví en Montevideo. Poco brillante, pero eso sí, lo que se dice una verdadera trayectoria panamericana. Ni Bolívar.

Soy bilingüe, de dos lenguas muy próximas, lo que a veces me trae problemas, sobre todo con las preposiciones. Ya me lo decían mis profesores en Montevideo. Pero hoy en día por suerte, a muy poca gente le preocupan las preposiciones.

En realidad no he hecho muchas cosas. Naturalmente que fui la niña sabia y pacífica de la escuela, aunque aquí en México las cosas han cambiado un poco. Aquí me gradué en la Universidad, lo que no tiene nada que ver con dejar

de ser pacífica. Lo único verdaderamente bélico de recibirse son los problemas en la Rectoría, pero de esos uno se olvida antes de enviarle al señor Rector la carta que uno se promete enviar cuando ya todo, etc., protestando enérgicamente, etc.

Cuando le cuento a la gente la historia esa de los tres años y ocho meses, ocho meses, tres años y cinco meses, dieciséis años y nueve meses se preocupan muchísimo con el espantoso problema de la muchacha desarraigada. No es brasileña, ni mexicana y pensándolo bien ni siquiera uruguaya ¡lo que es una verdadera desgracia! Para terminar y dar más lustre a la cosa, y sobre este mismo asunto, me gusta pensar en lo que dijo alguien, que mejor ni nombro, que por quien es y por lo que dice le viene muy bien a cualquier autobiografía: "Hasta si se mira desde un simple punto de vista realista, ocupan más espacio en nuestra vida las tierras que a cada momento deseamos, que aquella en que realmente vivimos."

⁹ Pedro Garfias, *Río de aguas amargas*, p. 53.

¹⁰ Pedro Garfias, *Primavera en Eaton Hastings*, p. 33.

¹¹ Gloria Videla, *El ultraísmo*.

¹² Pedro Garfias, *Primavera en Eaton Hastings*, p. 31.

¹³ *Ibid.*, p. 29.

¹⁴ *Ibid.*, p. 19.

¹⁵ *Ibid.*, p. 32.

¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

chado. Este bosque reluciente y petrificado, mineral, hermoso, enorme y enigmático como el propio universo es el ámbito en el que Garfias descubre para el futuro la dificultad de comprensión que le plantea un mundo desconocido en términos domésticos, incognoscible en términos de la comprensión humana. Entonces sobre Eaton Hastings cae el primer llanto:

AHORA

"Ahora sí voy a llorar sobre esta gran roca sentado la cabeza en la bruma y los pies en el agua."¹⁷

Es el recobrar de la verdadera y llana dimensión del dolor, llana y melodramática, en el mismo tono que tantos otros poetas de su misma suerte van a llorar la pérdida de España.

Sobre la pureza fría y celeste de Eaton Hastings los ojos de Garfias recrean una plácida primavera;

"Mis ojos son mi vida
aquellos que mis ojos reflejaron
vuelve a ser de nuevo verdecido."¹⁸

La primavera de Eaton Hastings nace entonces de una necesidad íntima, de que algo verdezca después de la pérdida de España:

"hoy que llevo mis campos en mis ojos
y me basta mirar para verlos crecer
siento vuestra llamada, prados de verde edad
oigo vuestra palabra, árboles de cien años,
y os busco inútilmente a través de la tarde".¹⁹

Aquí nada hay de convencional, con la primavera inglesa nada renace, nada y mucho menos la esperanza para el poeta. Esa placidez bien educada del bosque inglés es la imagen real del desconsuelo y la insatisfacción al mismo tiempo. Mientras el poeta la describe en toda su hermosura, está obrando como un muro de contención para cualquier desborde nostálgico:

"De nuevo estoy de pie frente a mi mundo
el mundo que creé para mis sueños."²⁰

Las soledades

Este tema que nace de la nostalgia o más bien del pudor de llegar a sentir nostalgia, a extrovertirla y a hacer de ella un sentimiento público se va decantando poco a poco en la expresión del poeta. El problema es sin embargo difícil y puede ser resuelto desde otros ángulos. No podemos decir de ninguna manera que Garfias no escriba poesía nostálgica, y se nos podría contestar que más que una especie de nostalgia decantada la soledad era simplemente un sentimiento en estado puro, sin contaminación con otros sentimientos, una vivencia poética más apremiante que la nostalgia de España.

Esto podemos verlo con mayor claridad en *Primavera en Eaton Hastings*, donde al contrario de lo que se podía pensar, la soledad se presenta en estado más puro, que más adelante en el tiempo, cuando no sólo la nostalgia, pero el abandono se cuelen en su poesía.

En esta primera etapa podemos hablar de soledades casi en términos gongorinos, la soledad como el aislamiento de un hombre cerca de la naturaleza, a raíz del cual descubre una serie de bellezas perdidas. La soledad es en cierta forma contemplación de una realidad más hermosa que la propia porque el poeta, por alguna causa necesita una especie de fuga de alguna realidad íntima, en este caso la ausencia:

"Porque te siento lejos y tu ausencia
habita mis desiertas soledades
qué profunda esta tarde derramada
sobre los verdes campos inmortales."²¹

Porque es una forma de comprensión, la soledad puede ser "desierta" o "perfecta" o "callada", y por eso descubre que se la puede "poblar".

La soledad implica añoranza, como lo indica la misma raíz común con el galaico-portugués.²² Sin embargo el padecimiento moral del desterrado no puede permitirse el lujo de una añoranza tan vaga; añora, como sea, su riachuelo andaluz, sus árboles, la patria chica. Inevitablemente del primer arrobamiento de la nostalgia, brota el recuerdo de una geografía, de unos nombres: "Coloquio de las Torres de Eciija", "España" o "Guadalquivir / el espejo de tus aguas / sabe del rodar suave / de las tardes sevillanas."

Dice Karl Vossler que la soledad absoluta jamás se da en la esfera de los seres vivos. "Tampoco es imaginable, lógicamente, un sujeto solitario, un sujeto sin objeto. Cuando el sujeto pensante se aísla, sólo puede realizarse este acto a costa de que él mismo se haga objeto de su pensamiento."²³

"Y ahora aquí estoy sentado, viendo pasar las horas
mudas y los días de ojos como yeso."²⁴

A la añoranza hay que añadir otro componente a este sentimiento que mejor que ningún otro define a la última poesía de Garfias, el desamparo. La síntesis perfecta la encontramos en un pequeño poema de *Río de aguas amargas* que como casi toda la mejor poesía de Garfias, alude indirectamente y valiéndose de un objeto intermediario para expresar esa soledad, que es sobre todo desamparo por alejamiento de los hombres. De esta vez el objeto es el coyote:

"Lo vi cruzar el camino
buscando quién sabe qué.
Alguna gallina tierna
o algún hueso que roer.
La coyota lo esperaba,
los coyotitos también.
Como nadie lo quería
él miraba de través."²⁵

Como otros tantos temas la soledad culmina en *Río de aguas amargas* en la redondez perfecta y sobria de este pequeño poema. La soledad se resuelve aparte de la nostalgia, como aislamiento, como anti-gregarismo, como en el coyote.

BIBLIOGRAFÍA

- Garfias, Pedro. *Primavera en Eaton Hastings*. Poema bucólico con intermedios de llanto. 3ª edición. México, ERA, 1961. (Ils, de Arturo Souto, Antonio Rodríguez Luna, Vicente Rojo y Alberto Gironella) (Alacena).
- Garfias, Pedro. *De soledad y otros pesares*. Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1948.
- Garfias, Pedro. *Río de aguas amargas*. Prólogo de Arturo Rivas Sainz. Guadalajara, 1953.
- Aub, Max. *La poesía española contemporánea*. México, Imprenta Universitaria, 1947.
- Laín Entralgo, Pedro. "El paisaje y sus inventores" en *España como problema* Madrid, Aguilar, 1962. (Ensayistas hispánicos.)
- Machado, Antonio. *Poesías completas*. Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1964. (Biblioteca básica de literatura española.)
- Salinas, Pedro. *Literatura española siglo XX*. México, Séneca, 1941.
- Videla, Gloria. *El ultratismo*. Madrid, Gredos, 1963. (Biblioteca románica-hispánica. Estudios y ensayos. 69.)
- Vossler, Karl. *La soledad en la poesía española*. Traducción del alemán de José Miguel Sacristán. Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1941.

¹⁷ *Ibid.*, p. 21.

¹⁸ *Ibid.*, p. 19.

¹⁹ *Ibid.*, p. 18.

²⁰ *Ibid.*, p. 23.

²¹ *Ibid.*, p. 9.

²² Karl Vossler, *La soledad en la poesía española*.

²³ *Ibid.*

²⁴ Pedro Garfias, *De soledad y otros pesares*, p. 138.

²⁵ Pedro Garfias, *Río de aguas amargas*, p. 83.